

Teoría militante*

Paula Viturro

En una oportunidad, Gilles Deleuze le dijo a Michel Foucault “usted fue el primero en enseñarnos algo fundamental, a la vez en sus libros y en el terreno práctico: la indignidad de hablar en nombre de los demás. Lo que quiero decir es lo siguiente: nos reíamos de la representación, nos decíamos a nosotros mismos que esto era algo que había terminado, pero no sacábamos todas las consecuencias de esta reconvención ‘teórica’, a saber, que la teoría exigía que las personas concernidas hablaran por fin prácticamente y por cuenta propia”¹. A lo que Foucault respondió: “cuando los prisioneros se pusieron a hablar, resultó que tenían una teoría de la prisión, de la penalidad, de la justicia. Esta especie de discurso contra el poder, este discurso mantenido por los prisioneros, o por aquellos a quienes se llama delincuentes, es en realidad lo importante, y no una teoría *sobre* la delincuencia”.

Cuerpos desobedientes, obra que da inicio a la colección de ensayos de la editorial Edhasa, honra el legado ético foucaultiano. Se trata de una profunda investigación sobre la identidad de género travesti realizada por la antropóloga Josefina Fernández, que problematiza con pericia, claridad y compromiso político las claves hegemónicas de inteligibilidad y jerarquización de los cuerpos sexuados.

Que se trate de un trabajo realizado en nuestro país por una militante feminista, son datos destacables. Uno de los primeros espacios en los que la presencia de las travestis generó intensas disputas es el del feminismo. Forjado este último en torno al cuestionamiento de la fórmula “la anatomía es el destino”, no pudo sin embargo soportar el cuestionamiento de la diferencia sexual implícito en el pedido de incorporación de las travestis al encuentro

* Fernández, Josefina, *Cuerpos Desobedientes: Travestismo e identidad de género*. Edhasa, Buenos Aires, 2004.

¹ “Los intelectuales y el poder” en M. Foucault, *Estrategias de poder*, Obras Esenciales, Volumen II, Barcelona, Paidós, 1999, p. 108.

nacional feminista del año 2000 (encuentro que a partir del año 2001 pasó a ser convocado como de mujeres feministas). Surgió entonces con claridad la problemática paradoja política implícita en la ontologización del cuerpo feminista que define hasta la actualidad a gran parte del movimiento.

En términos más generales, la aparición del travestismo organizado en el espacio público y las discusiones que desde los años noventa genera el reclamo por sus derechos, lo presentan como uno de los fenómenos que más convulsión introdujo en el espacio social de los géneros. La dificultad de responder a la pregunta acerca de cuáles son sus representaciones de género parece estar en el origen de los debates callejeros, tanto como de aquellos otros provenientes de los ámbitos especializados en el estudio de esa práctica cultural. Desde entonces, la voz de las travestis articula un debate público capaz de cuestionar el orden de lo dado, y convoca a actores sociales, políticos e institucionales a un debate que muchos de ellos no están dispuestos a dar. De allí la importancia de un trabajo como el de J. Fernández.

La hipótesis de partida que nos propone la autora parece simple: “el travestismo cuestiona los principios de clasificación y reconocimiento de identidades de género legitimadas socialmente”, es decir las naturalizadas relaciones establecidas entre diferencia sexual, representación de género y opción sexual. Pero la consigna metodológica elegida por la autora, rápidamente excluye las certezas tranquilizadoras al renunciar a la consideración de la identidad travesti como un objeto de estudio predefinido.

Por ello, la primera parte de este ensayo está dedicada a analizar y debatir todas y cada una de las interpretaciones del travestismo realizadas desde la medicina, la criminología y los estudios de género, en especial aquellas que lo definen como la expresión de un tercer género, como la expresión de alguno de los dos únicos géneros que admite la creencia en la diferencia sexual dicotómica, y como performativo.

Pero Fernández no se contenta con lo que “se dice de ellas”, no la satisfacen las referidas teorías *sobre* el travestismo, y va en busca de lo que las travestis organizadas de la ciudad de Buenos Aires tienen para enseñarle respecto de sus prácticas y representaciones familiares, prostibulares, corporales y políticas.

Y resultó que cuando las travestis se pusieron hablar...